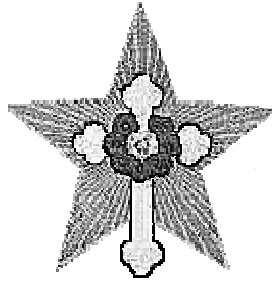


**ORIENTE Y
OCCIDENTE:**



**ALTERNATIVAS
ESPIRITUALES**

ORIENTE Y OCCIDENTE: ALTERNATIVAS ESPIRITUALES

El materialismo científico actual presenta un gran reto a los buscadores de la verdad del mundo entero. El propósito de este folleto es el tratar sobre las principales alternativas con respecto al materialismo, las que están accesibles a los aspirantes espirituales de la actualidad.

El materialismo científico parte de la premisa de que nada puede saberse a menos que se observe a través de los cinco sentidos o que se mida por maquinas. Así es que el materialismo reconoce solamente el Mundo Físico y sus leyes. Se origina de las teorías de Charles Darwin, Augusto Comte, Herbert Spencer, Sigmund Freud, Karl Marx y Friedich Engels, entre otros.

Estas teorías sostienen que el hombre, al igual que toda otra forma viviente en nuestro planeta, es un resultado accidental, sin ningún propósito para existir. Para que el hombre sobreviva como organismo psicológico, necesita equilibrar las fuerzas internas que surgen de la subconciencia con las fuerzas externas que inciden en el hombre de fuentes sociales y ambientales. Aunque tiene que tratar de satisfacer sus anhelos sin provocar amenazas de afuera, no tiene control directo sobre las fuerzas externas ni las internas.

La solución al dilema humano, según las implicaciones lógicas del materialismo, es la de controlar los impulsos internos del hombre por medios tales cosas como las drogas y de regular las fuerzas externas por medio de la manipulación directa de la estructuras políticas, sociales y económicas. Con este concepto del hombre no hay responsabilidad individual, porque en cualquier momento dado, el hombre es meramente el resultado de factores sobre los cuales no tiene control directo. Por ejemplo, el comportamiento del hombre se achaca a la herencia, educación o pobreza. De acuerdo con esta teoría, el hombre no tiene libre albedrío por el cual se le pueda responsabilizar; sencillamente reacciona al estímulo interno o externo que percibe. Si la responsabilidad del destino del hombre se le fija a las instituciones sociales, en lugar del hombre en si, el valor intrínseco del individuo es también negado.

Mientras este punto de vista materialista se va haciendo más y más fuerte, especialmente en el mundo occidental, con igual fuerza se incrementa el número de personas jóvenes que lo rechazan. Se han desilusionado de la sobre mecanizada, sobre intelectualizada y deshumanizada sociedad que ha surgido del pensamiento materialista.

Estos buscadores de la verdad vislumbran el valor intrínseco y la integridad en el ser humano como algo de una naturaleza trascendental. Perciben que los individuos poseen un libre albedrío individual que no es meramente una reacción maquinal a los estímulos biológicos y sociales, sino una expresión positiva de la identidad del individuo. También perciben que el mundo físico no es todo lo que existe; que tras las apariencias externas yacen realidades internas que son la causa de lo que se expresa externamente.

¿A dónde irán esas personas que están buscando la verdad para encontrar confirmación a sus creencias? Muchas van a las iglesias con la esperanza de encontrar una respuesta espiritual a sus preguntas. Algunas encuentran solaz allí, pero hay otras que no. Muchos de los que abandonan las iglesias lo hacen porque encuentran en ellas la misma filosofía materialista que están tratando de evitar, aunque parezca revestida de espiritualidad.

Actualmente hay dos grandes tendencias en las iglesias que ejemplifican el pensamiento materialista. Una tendencia es la “liberal”. Las iglesias liberales tratan de acomodarse a los tiempos abrazando el punto de vista científico del hombre. Para ellas la salvación es colectiva y no individual y se logra estableciendo un “Cielo sobre la Tierra” por medio de la plataforma social y política. Parecen haberse olvidado de la manifestación de Cristo, “Mi Reino no es de este mundo.” (Juan 18:36)

La otra tendencia es la “conservadora”. Las iglesias conservadoras dan una interpretación literal, antropomórfica e histórica de lo que son en realidad experiencias espirituales y símbolos cósmicos. A la vez que insisten en la realidad física de la “ballena de Jonás”, dejan de percibir la realidad espiritual tras de estos relatos. Por lo tanto interpretan la Biblia en la misma forma que el materialismo científico interpreta el mundo físico: a través de los cinco sentidos.

Además, la mayoría de las iglesias limitan el concepto del hombre a una corta vida en la tierra. Según ellas, las decisiones que aquí hace afectarán su existencia por toda la eternidad. Por esto se puede comprender el porque hay buscadores de la verdad espiritual que se ven obligados a buscar en otros lugares.

En el mundo actual se conocen dos grandes alternativas con respecto al materialismo: una por medio de la Sabiduría Oriental y la otra por medio de la Sabiduría Occidental, o sea, el Cristianismo Esotérico.

Para algunos, es sorprendente saber que en realidad existen Enseñanzas de Sabiduría Occidental. Se podía haber creído que las iglesias exotéricas por todos conocidas era todo cuanto el cristianismo podía ofrecer. Sin embargo, todas las grandes religiones del mundo han contenido profundas enseñanzas de Misterios y el Cristianismo no es la excepción.

Hay diferencias abruptas entre los enfoques de Oriente y Occidente con respecto al materialismo. De acuerdo al enfoque oriental, el aspirante lucha por lograr luz espiritual directa por medio de los ejercicios de meditación. Su meta es lograr la iluminación en el más breve tiempo posible. Para que se pueda llevar una vida meditativa, se hace necesario retirarse del mundo material, por lo menos hasta cierto punto. Por lo tanto los jóvenes no orientales que se abrazan a los ideales orientales a menudo se unen a una comuna o un retiro en el cual puedan pasar parte de su tiempo conociendo y percibiendo la presencia de Dios en todas las cosas.

Las enseñanzas de la Sabiduría Occidental presentan otro enfoque en cuanto al materialismo. En Occidente, donde el materialismo ha llegado a obtener su mayor fuerza, se ha desarrollado una actitud racional hacia el mundo, lo cual ha traído gran progreso en cuanto a su comprensión y mejor uso. El arribo del pensamiento científico a Occidente trajo a su fin la ignorancia y superstición de la Edad Media, las cuales causaron mucho sufrimiento y miseria. Por lo tanto, la Sabiduría Occidental no se aparta de los descubrimientos científicos y de la materialidad, sino que se propone usarlos con fines espirituales. En otras palabras, mientras la Sabiduría Oriental defiende explícita o implícitamente el retiro del mundo material, la Sabiduría Occidental aboga por trabajar en el mundo material con el propósito de espiritualizarlo. Su divisa es “estar en este mundo pero no ser de él.”

El hombre como espíritu tiene como su actual campo de acción el mundo físico y tiene como su instrumento el cuerpo físico. Estas no son circunstancias que deben evitarse o esquivarse, pues son el resultado de los esfuerzos de un totalmente Sabio Creador. Deberán aprovecharse para que el hombre, el espíritu, aprenda a ser una inteligencia creadora divina, como lo es su Padre Creador, capaz de crear en todos los niveles de existencia.

Habiendo mencionado brevemente la diferencia básica entre las filosofías de Oriente y Occidente con respecto al materialismo, vamos a considerar otras diferencias en sus filosofías.

En lo que mas fuertemente se contradicen estos dos enfoques, es en el concepto de Cristo. Muchas filosofías orientales guardan silencio sobre este punto. Algunas otras, especialmente las que se promulgan en Occidente, reconocen a Jesús como un gran maestro que obtuvo conciencia crística, o iluminación, similar a la que obtuvieron Krishna y Buda. Estas enseñanzas proclaman que la devoción a Jesús solamente, sin incluir a los demás Maestros, limita la verdad innecesariamente, y que si la verdad es universal, entonces todos los Maestros a través de la historia deben ser dignos de estudio. De hecho, mientras mas ampliamente se estudian las diferentes fuentes, más fácilmente se llega a un conocimiento mas completo de la verdad.

El concepto anteriormente presentado indica una falta de comprensión con respecto a la evolución espiritual de nuestro planeta. Es posible llegar a ciertas conclusiones, pero si no se consideran todos los factores envueltos, no importa cuan lógicas suenen estas conclusiones, estarán equivocadas porque el factor pertinente se ha omitido.

El factor omitido en las filosofías orientales es el Cristo. Cristo no fue Jesús el hombre. Cristo no es solamente un estado de conciencia elevado o un concepto abstracto. Cristo es una Esencia Divina con conocimiento de Sí, el Mas Alto Iniciado de la oleada de vida arcangélica. Es el representante de la Trinidad, el Verbo que “fue hecho carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Su encarnación en el cuerpo de Jesús fue única en la historia del mundo. Esto fue lo que facilito a la humanidad a vencer el mundo físico, a transmutar el cuerpo físico y finalmente a conquistar la muerte.

La entrada de Cristo en la Tierra durante la crucifixión lo convirtió en regente de la Tierra. Este evento fue el impulso espiritual más importante en la evolución de nuestro planeta. Antes de la venida de Cristo, el Regente de la Luna, Jehová, había guiado nuestro planeta desde afuera. Él tomó las fuerzas solares e hizo que se reflejaran indirectamente hacia la Tierra, porque la humanidad todavía no era capaz de soportar los rayos espirituales que venían directamente del Sol. Así le dio a la humanidad religiones nacionales, de tribu y de raza, incluyendo el budismo, hinduismo, zoroastrismo y todas las demás religiones orientales. Con la venida de Cristo, la humanidad, recibió el primer impulso espiritual directo desde el Sol. Desde entonces el Espíritu Crístico encarna en nuestro planeta durante el equinoccio de otoño cada año; “nace” en el centro de la Tierra en la Navidad; y “muere” y “resucita” en los mundos superiores en la Pascua de Resurrección, trayendo el fuerte impulso espiritual del Sol, la fuente de toda vida y luz en nuestro sistema solar. Todos estos grandes acontecimientos cósmicos son de mucha importancia para que sean ignorados por una filosofía que pretende mostrar al hombre el camino hacia Dios.

Solamente por medio de las fuerzas solares aportadas por el Cristo podremos entrar en la condición etérea de la próxima época. Aún los Orientales, después de pasar a través de una etapa de materialismo, finalmente tienen que dar el próximo paso en su desarrollo espiritual y responder a las más elevadas vibraciones del Cristo.

El concepto de las enseñanzas orientales con respecto al Cristo es deficiente. Por lo cual es de esperarse que los Misterios de las Enseñanzas Cristianas presenten un concepto más alto del Cristo que las enseñanzas de origen oriental.

No es que solamente haya solamente una seria discrepancia entre los enfoques de Oriente y Occidente en cuanto al impulso central del desarrollo humano, sino que también los métodos para los logros espirituales son muy diferentes.

En primer lugar, las enseñanzas Occidentales enfatizan sobre la acción física como un método para espiritualizar los cuerpos superiores del individuo. Cada acto en armonía con el impulso Crístico produce desarrollo en los cuerpos espirituales. Es solamente por medio de una labor cristiana ordenada y sistemática en el mundo material que el aspirante occidental construye lo que Cristo llamó “el manto dorado nupcial” en una de sus parábolas (Mat. 22:11), o lo que San Pablo llamo “psoma psuchicon” o cuerpo-alma. La meditación, los cambios de alimentación y los cánticos pueden sensibilizar los cuerpos de los occidentales hacia los mundos espirituales, pero sólo el trabajo con la materialidad puede hacer que el cuerpo-alma crezca. Es vital que el cuerpo-alma se construya si es que vamos a pasar hacia la era eterealizada que se avecina. De no ser así, nuestro desarrollo futuro se retardaría y nos quedaríamos rezagados en la evolución.

En segundo lugar, hay grandes diferencias en el tipo de ejercicios que se hacen para el desarrollo espiritual. Es muy importante que se haga una

distinción entre los dos enfoques, ya que la organización del cerebro en el cuerpo de los orientales es diferente a la de los occidentales. El cerebro oriental está especialmente adaptado al pensamiento metafísico, porque los éteres del cuerpo Etérico están muy flojamente entretnejidos con el cuerpo físico, por lo cual el aspirante oriental recibe los impactos espirituales de un modo pasivo. Sin embargo, la falta de una firme organización le causa dificultad al individuo oriental en su lucha por dominar el mundo externo. Por otro lado, el occidental tiene el cerebro bien organizado, muy capacitado para trabajar en el mundo material objetivo. Puesto que los éteres están muy firmemente entretnejidos en el cerebro del hombre occidental, los métodos orientales de desarrollo tienden a trastornar las facultades del hombre occidental en lugar de espiritualizarlas.

Las posiciones de cuerpo que causan que las corrientes etéricas fluyan en direcciones específicas, suelen ser muy perjudiciales para un occidental, pero la más grave y dañina de las prácticas es la de los ejercicios de respiración orientales. Estas suelen causar reacciones muy graves, desde susceptibilidad a enfermedades infecciosas en algunos, hasta locura o muertes en otros.

Los intentos para elevar el fuego espiritual espinal y abrir los centros espirituales, o “chacras”, son muy difíciles para el hombre occidental y acarrearían resultados severamente nocivos si se llevaran a la práctica sin el desarrollo adecuado de los cuerpos espirituales. Los ejercicios más sanos para el hombre occidental son los indicados por la Escuela de Misterios pertinente a la Religión Cristiana.

Existe entre Oriente y Occidente una gran diferencia de enfoques con respecto a la reencarnación o renacimiento. Los estudiantes de los Misterios Occidentales están de acuerdo con su contraparte, los orientales, en que los seres humanos renacen de siglo en siglo en cuerpos diferentes y en distintas circunstancias. Parece ser que el punto en que difieren es en el significado detrás del hecho del renacimiento. El objetivo oriental es el de escapar de la rueda de la reencarnación hasta llegar al estado de nirvana, o de iluminación. Este estado se logra retirándose del mundo material, suprimiendo anhelos y actividades. La idea es que al refrenarse de toda causa nueva, finalmente no tendrá más “karma” o destino futuro que liquidar. Por lo tanto no habrá razón alguna para regresar en otra existencia al plano físico. Es por esta razón que el aspirante oriental adopta una actitud pasiva y desinteresada hacia la vida.

El aspirante occidental, en cambio, ve la vida material como una escuela de experiencias que debe dominar si es que ha de llegar a ser un creador como su Padre Celestial. Cristo dijo, “El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará” (Juan 14:12). El aspirante occidental, lejos de tratar de liberarse del ciclo de renacimiento, se sirve de esta morada en el mundo material para su mayor ventaja espiritual. Así es como construye su cuerpo-alma y a su tiempo, después de haber aprendido todas las lecciones que el mundo material le ofrece, se convierte en un adepto y trasciende la ley de renacimiento. Sin embargo, aun en ese estado exaltación, no evade su obligación hacia sus semejantes en el cuerpo físico con el cual puede servirles. Aun Cristo tomó la “forma de siervo, hecho semejante a los

hombres” (Fil. 2:7). El servicio en nuestro presente medio es el camino mas corto, mas seguro y mas gozoso que conduce a Dios.

Las filosofías orientales enfatizan sobre el hecho establecido del “karma”, o sea, la ley de causa y efecto. Cada acto que ejecutamos genera causas que mas tarde regresan a nosotros. Si hemos hecho mal en las vidas anteriores, tenemos que “pagar” este mal en una vida futura, experimentando el mal en nosotros mismos. Por eso los orientales llevan vidas ascetas.

La Biblia reconoce esta ley. “Lo que el hombre sembrare, eso también cosechará” (Gal. 6:7). El Cristo trascendió esta ley, trayendo una nueva: la Ley de Gracia. La Ley de Gracia afirma que no tenemos que sufrir las consecuencias de nuestros actos pasados si nos arrepentimos de ellos de tal modo que no volvemos a cometerlos. Entonces caemos bajo la gracia por medio del arrepentimiento y “nuestros pecados son perdonados”. El perdón de los pecados, en lugar de la dolorosa y penosa expiación de ellos, es único en las Enseñanzas Occidentales.

Otra gran diferencia entre los dos enfoques es que la Escuela Cristiana de Misterios no tiene gurús. El Cristo dijo, “Nadie tiene mayor amor que esto, que ponga alguien su vida por sus amigos. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os he hecho notorias”. (Juan. 15:13,15). Hay una inmensa diferencia entre la posición de sirviente y la de amigo. El sirviente sin preguntar obedece las órdenes de su amo, así como el aspirante oriental obedece las órdenes de su gurú. En cambio, la palabra “amigo” implica igualdad.

En vez de continuar dependiendo de fuentes externas, el estudiante occidental debe valerse por si mismo, dependiendo de su propio poder interno. Como resultado, desarrolla confianza en si mismo, independencia y autodeterminación. Si es que vamos a convertirnos en creadores por nuestra propia cuenta, no podemos recostarnos en los demás. Tenemos que desarrollar nuestra propia fuerza de voluntad para poder aplicarla en la ayuda y la curación de los demás. Solamente cuando somos fuertes en nosotros mismos, podemos aspirar a ayudar a otros.

Los aspirantes espirituales, tanto de Oriente como de Occidente, tienen que enfrentarse al extenso crecimiento del materialismo. La Escuela de Misterios Cristiana enseña que los métodos occidentales algún día abarcarán a los orientales. En el libro *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, Max Heindel dice que el Cristianismo esotérico está destinado a ser la Religión del Mundo: “Buda, grande y sublime, podrá haber sido la ‘luz del Asia’ pero puede afirmarse que Cristo será la ‘Luz del Mundo’. Así como la luz del Sol desvanece la de las mas brillante estrellas y borra todo vestigio de oscuridad iluminando y vivificando a todos los seres, así también, en un futuro no muy lejano, la verdadera religión de Cristo sobrepasará y anulará todas las otras religiones para eterno beneficio de la humanidad”.